

www.elboomeran.com

Oriol Alonso Cano

# EXPERIENCIA DE LA AUSENCIA

Incapacidad científica para  
abordar lo prerreflexivo

*Presentación de Rafael Argullol*



Experiencia de la ausencia : Incapacidad científica para abordar lo prerreflexivo / Oriol Alonso Cano ; presentación de Rafael Argullol. — Barcelona : Anthropos Editorial, 2015

317 p. ; 21 cm. (Autores, Textos y Temas. Filosofía ; 95)

Bibliografía p. 305-313  
ISBN 978-84-16421-12-1

1. Filosofía: metafísica y ontología 2. Filosofía: epistemología y teoría del conocimiento 3. Teoría del arte 4. Neurología y neurofisiología clínicas I. Argullol, Rafael, pres. II. Título III. Colección

Portada: *On the fringe of the production process*,  
ilustración cortesía de Max de Esteban, 2013

Primera edición: 2015

© Oriol Alonso Cano, 2015

© Anthropos Editorial. Nariño, S.L., 2015

Edita: Anthropos Editorial. Barcelona

[www.anthropos-editorial.com](http://www.anthropos-editorial.com)

ISBN: 978-84-16421-12-1

Depósito legal: B. 20.661-2015

Diseño, realización y coordinación: Anthropos Editorial

(Nariño, S.L.), Barcelona. Tel.: (+34) 93 697 22 96

Impresión: Lavel Industria Gráfica, S.A., Madrid

Impreso en España - *Printed in Spain*

Todos los derechos reservados. Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra ([www.conlicencia.com](http://www.conlicencia.com); 917021970/932720447).

## PRESENTACIÓN

El texto de Oriol Alonso Cano que ahora se publica recorre un escenario viejo como la primera respuesta del hombre y nuevo como su última pregunta. Es natural, por tanto, que se camine por senderos paralelos: el marcado por los límites del conocimiento humano y el que viene señalado por las sucesivas tentativas de transgresión de estos límites. Aunque los especialistas acostumbran a tener claras las fronteras de su territorio, lo cierto es que la indagación en la naturaleza del hombre exige, cada vez con más frecuencia, el recurso a las travesías inciertas que desafían la rigidez de las clasificaciones.

Entre los muchos méritos del libro de Oriol Alonso Cano uno de los más decisivos es haber aceptado este desafío, combinando, con prudencia y audacia simultáneamente, las posibilidades de ciencia, filosofía y arte. En la época en que la gran epopeya de la neurología, que nos introduce en el universo interior del cerebro, no siempre va acompañada de una exaltación de la inteligencia y de la sensibilidad parece recomendable, como hace Oriol Alonso Cano, volver a establecer la genealogía de algunos de los grandes temas de la reflexión humana. Nuestro tiempo, a menudo atrapado en sus propias paradojas, requiere nuevas perspectivas utópicas, nuevos deseos, por más que nuestra cultura parezca escarmentada ante el trágico fin de las utopías románticas e ilustradas.

La obra de Oriol Alonso Cano incide en esta búsqueda de renovados horizontes para el ser individual y para la colectividad humana. Lo estético aparece, una vez más, como el puente de comunicación entre nuestras dimensiones intelectual y

moral. Se trata, en consecuencia, de una lectura completamente recomendable. El lector encontrará en este texto lleno de conocimiento, tanto de atrevimiento en las preguntas como catarsis en las respuestas. Y esto es, en definitiva, lo que pedimos a la filosofía.

RAFAEL ARGULLOL  
*Barcelona, 2014*

## INTRODUCCIÓN

La investigación que se presenta a continuación tiene como objetivo elucidar una de las problemáticas más relevantes de la historia de la cultura, a saber: ¿puede defenderse la existencia de un estrato prerreflexivo, antepredicativo y, por consiguiente, no constituido por la conciencia del sujeto, o bien, por el contrario, se niega el estatuto de validez de dicho ámbito de la experiencia y, por ende, se defiende una perspectiva triunfalista de los poderes constituyentes de la subjetividad?

Esta cuestión acerca de la existencia de este estrato de la experiencia del sujeto, nos conduce rápidamente a una explosión de problemáticas de enorme calado: otorgando una validez ontológica a este ámbito de la experiencia, ¿puede ser apresado?, ¿tiene validez la lógica de la representación ante esta realidad prístina?, ¿puede la disciplina científica ocuparse de ese horizonte y, por consiguiente, tipificarlo?, ¿el discurso científico puede captar ese ámbito, describirlo y, consecuentemente, ofrecer una explicación diáfana de cualquier ámbito de la experiencia del sujeto?

Esta última cuestión es de ingente relevancia, dado el actual contexto social y académico. Hoy en día, el discurso neurocientífico se encarga de las cuestiones relacionadas con la experiencia del sujeto, y se ha llevado todos los reconocimientos por sus múltiples hallazgos. Ahora bien, en el seno de la propia disciplina neurocientífica, tal y como se observará en el estudio, se ha abierto una fractura, por lo que concierne a las estipulaciones de los diferentes ámbitos de la experiencia.

Así pues, la problemática podría resumirse de la siguiente forma: ¿existe un estrato prerreflexivo del experimentar del suje-

to? Si existe, ¿puede la lógica de la representación, propia del discurso científico, dar cuenta de él?

Nuestra investigación colegirá que, efectivamente, existe un ámbito de la experiencia que no ha sido constituido por el sujeto. Ahora bien, este estrato pretético, tal y como se demostrará en el estudio, jamás podrá ser alcanzado por una lógica representacional, entendida ésta desde el punto de vista tradicional de que el concepto rígido, estático y anquilosado, puede expresar, con todas las garantías, la plenitud de cualquier realidad —lógica que defiende la disciplina científica.

Para demostrar esta tesis el estudio, en una primera instancia, realizará un lacónico recorrido histórico acerca de las diferentes perspectivas planteadas de la existencia de la experiencia *en estado naciente*, así como de la incapacidad del pensamiento para poder abordar dicho estrato.

En particular, la investigación, en este primer tramo, realizará una breve consideración por ciertas disputas de la filosofía medieval (por ejemplo, la confrontación entre la corriente *gnóstica*, que defendía la potencia de las fuerzas cognoscitivas del sujeto, en tanto que estas podían dar cuenta de todos los *dogmas de fe*, y los *antidialécticos*, cuya oposición radical a toda capacidad epistémica del sujeto para con las cuestiones vinculadas con la fe, significó un duro ataque a la perspectiva gnóstica), a la entronización de la subjetividad intelectualista, por parte de Descartes, a las vías que abren a un horizonte al margen de la conceptualidad, las propuestas de Hume y Kant; el rechazo de la filosofía, en tanto que pensamiento deductivo que opera con conceptos, tanto de Hölderlin, Leopardi, Jacobi, Kierkegaard, Schopenhauer, Stirner, entre otros. A su vez, se observarán ciertas consideraciones contemporáneas de Nietzsche, Benjamin, Horkheimer, Adorno, Marcuse, Heidegger, Lévinas, Nagel y demás autores que defenderán la inoperancia del pensamiento cientifista, en tanto que este adolece de la capacidad de dar cuenta de todos los aspectos de la realidad.

Sin embargo, en este recorrido histórico, se dará una especial atención a los planteamientos de H. Bergson y M. Merleau-Ponty, en tanto que constituyen dos perspectivas que defienden, por un lado, un horizonte antepredicativo de la experiencia, y, por otro, representan un ataque al pensamiento conceptual y científico, de una forma más radical pero, a la vez, más ilustrativa, que cual-

quier otra alternativa. La propuesta que plantean ambos autores, desde el punto de vista de este estudio, se erige en esencial para comprender la problemática que nos ocupa, así como apreciar todo aquello que se pretende demostrar en dicha investigación.

Una vez observada esta cuestión, desde un punto de vista histórico, la investigación planteará cómo, en la actualidad, se pretende explicar ese horizonte prerreflexivo de la experiencia. En particular, en este tramo, se observará como el discurso de las neurociencias se ha erigido en el discurso imperante respecto al estudio de cualquier ámbito de la experiencia, y como fracasa en su intento de elucidar todo ámbito de la experiencia pre-lógica. Se observará como el experimentalismo que rige a la neurociencia impedirá alcanzar un estrato originario del experimentar, así como se sacarán a la luz las diferentes aporías a las que nos conduce el discurso neurocientífico (caída en un fenomenalismo de difícil solución) y que le cerrarán la puerta de entrada a la experiencia *en estado naciente*. De la mano de Popper, Feyerabend, Rorty, Quine, Davidson, se analizará de qué manera el discurso neurocientífico se instaura en una lógica de *totalitarismo discursivo* así como su incapacidad de abordar la experiencia.

Una vez planteada la existencia de este estrato prístino de la experiencia, así como la imposibilidad del discurso cientificista de dar cuenta de él, se planteará la posibilidad de si el discurso filosófico es capaz de alcanzar dicho ámbito. Para elucidar esta cuestión, se sacarán a la luz un ingente número de cuestiones esenciales: en primer lugar, el pensamiento, en tanto que opera con conceptos, ¿puede alcanzar este estadio naciente de la experiencia? En este punto deberán aclararse ciertas cuestiones relacionadas con la naturaleza del *concepto*. La realidad conceptual, ¿debe entenderse desde un punto de vista en el que reina el carácter estático (versión que impera en el reino de las ciencias con la eterna pesquisa de la generabilidad de los conceptos cientificistas, como uno de los principios básicos que determinan si un saber puede ser considerado científico o mera superchería), o bien, por el contrario, debe ser entendida desde una perspectiva historicista, dinámica, fluida (tal y como se plantean Feyerabend, Gramsci, Vattimo, Blumenberg, Lukács o Koselleck, entre otros). El concepto, ¿se anquilosa o deviene? Esta cuestión tiene una ingente relevancia en tanto que la versión del concepto estático, *muerto*, petrificado, jamás será capaz de alcanzar un hori-

zonte prístino de la realidad. En cambio, como se observará en el estudio, una perspectiva *viva*, fluida, de la realidad conceptual, podrá acercarse y palpar; aunque sea tangencialmente, esa realidad protorreflexiva.

En segundo término, ¿es posible hablar de una disciplina imperante que sea capaz de ocuparse de la totalidad de la experiencia o bien debe estipularse un diálogo constante y perpetuo entre las diferentes disciplinas? Como se observará a lo largo del estudio, se apostará por una multiplicidad metodológica entendida en términos de *quiasmo metodológico*, es decir, de constante y perpetuo diálogo entre los diversos paradigmas metodológicos. Se trata de ajustarse a una interpenetración e imbricación recíproca de perspectivas para, de esta forma, poder generar las condiciones de posibilidad de los conceptos históricos anteriormente comentados.

Para defender dicha riqueza metodológica, se pondrá el ejemplo de la experiencia estética, como una instancia que nos aproxima a la experiencia prístina del sujeto. En particular, siguiendo las tesis de Cage, se observará como el arte, en general, y la música en particular; se yergue en un instrumento encargado de producir realidad y, por ende, experiencia. En tanto que producción experiencial, y, por consiguiente, en tanto que *praxis*, el arte deberá interactuar con el resto de disciplinas para, de esta manera, materializar el producto dotado de mayor riqueza ontológica posible.

Esta interacción, como se observará, será esencial para no (re)caer en los errores del cientificismo, que, en su prurito de legitimarse como paradigma hegemónico, amputa de raíz la experiencia, convirtiéndola en una instancia deshumanizada y burocratizada.

La investigación defenderá, en última instancia, la necesidad de un cuestionamiento radical perpetuo, de una *interrogación continua*, por parte del pensamiento filosófico, si quiere ofrecer una explicación rigurosa de la experiencia prístina. Se observará que la noción dinámica del concepto, que debe traducir esa experiencia, persigue la huella, el rastro del hontanar de la experiencia. Sin embargo, se tratará de un fenómeno que ha acontecido y, por esa razón, el concepto solo puede buscar, en los sucedáneos, el vestigio de esa experiencia prístina. Consiguientemente, el discurso filosófico, si pretende apresar ese estrato prerreflexivo de la expe-



riencia, por un lado, deberá interrogar continuamente acerca de su validez, y, por el otro, deberá elaborar conceptos más fluidos, dinámicos, que sean capaces de salvar esa distancia irremediable entre la génesis de la experiencia y la experiencia conceptualizada.

\* \* \*

Antes de dar por finalizada la introducción de esta investigación, y, por consiguiente, dar el pistoletazo de salida al primer capítulo de la misma, debe ser justo señalar la gratitud contraída con todos aquellos que han hecho posible la materialización de este estudio. En primer término, reseñar mi gratitud para con mis padres, por apostar hasta el final por la educación, y de Arantxa Alonso Cano, quien me introdujo pacientemente al mundo de la especulación. Además de hermana, su amistad y confianza han resultado *conditio sine qua non* en mi vida (y luego en la investigación). A Coral Borrell Alonso por ser esa pequeña gran luz que ilumina toda mi vida (y la investigación). En cada palabra del estudio brota una chispa de su ingente vitalidad y fulgor.

Resaltar, a continuación, la deuda contraída con Rafael Argullol, expresado en términos heideggerianos, en señal de amistad y veneración. Por erigirse en un verdadero maestro que ha guiado los desvaríos de quien les escribe y que ha deambulado tanto espectralmente (en forma de libros, correos...) como físicamente, a lo largo de todos estos años. Muchas gracias por siempre estar ahí, tanto académica como (sobre todo) personalmente.

A Manuel Cruz por toda su generosidad y sabiduría demostrada en estos años.

A Josep Maria Bech, Salvi Turró y Miguel Morey por ser referentes en mi itinerario de estudiante en la licenciatura de filosofía. Sin sus lecciones, ni el fantasma de dicho trabajo de investigación se hubiese generado para asediar mi mente. A Santiago Zabala por su amistad y compañerismo a lo largo de la travesía intelectual y personal.

A Héctor García de Frutos por nuestras ingentes e inacabables charlas acerca de lo Real, lo Imaginario, lo Simbólico, así como por su apoyo constante en diversas travesías existenciales. A su vez, a Iván Sánchez Moreno, por la amistad contraída y por su sabiduría que he tenido el honor de vivir y gozar, en primera persona, para con la historia de la Psicología.

Joan, Marçal, Sandra, Isaac, Bea, Andrea, Edgar, Carlos, Valerià y todos aquellos que tuvimos el enorme privilegio de pertenecer a la promoción del 2002 y que compartimos tan buenos (y algún que otro mal) momentos. Todas las horas invertidas en conversaciones de bar o de biblioteca, se han constituido en estimulantes ideas que han jugado el papel de acicate para un gran número de las cuestiones abordadas en la investigación.

Y a todos aquellos que tienen en sus manos, gracias a la fuerza del azar o el empuje del deseo, que poseen una obra *proprio Marte, propiis auspiciis, proprio stipendio*.